

---



---



---



---

**UBICA EN EL CUADRO QUE ESTÁ AL FRENTE DE CADA FRAGMENTO, LA LETRA DE LA IMAGEN A LA CUAL CORRESPONDE**

1	<p>A mitad del camino de la vida, en una selva oscura me encontraba porque mi ruta había extraviado.          ¡Cuán dura cosa es decir cuál era esta salvaje selva, áspera y fuerte que me vuelve el temor al pensamiento!          Es tan amarga casi cual la muerte; mas por tratar del bien que allí encontré, de otras cosas diré que me ocurrieron.</p>	
2	<p>POR MÍ SE VA HASTA LA CIUDAD DOLIENTE, POR MÍ SE VA AL ETERNO SUFRIMIENTO, POR MÍ SE VA A LA GENTE CONDENADA.          DEJAD, LOS QUE AQUÍ ENTRÁIS, TODA ESPERANZA.          Estas palabras de color oscuro vi escritas en lo alto de una puerta;          y yo: «Maestro, es grave su sentido.»          Y, cual persona cauta, él me repuso: Hemos llegado al sitio que te he dicho en que verás las gentes doloridas,          que perdieron el bien del intelecto.</p>	
3	<p>Y he aquí que viene en bote hacia nosotros un viejo cano de cabello antiguo, gritando: No esperéis nunca contemplar el cielo; vengo a llevaros hasta la otra orilla, a la eterna tiniebla, al hielo, al fuego.          Las peludas mejillas del barquero del lívido pantano, cuyos ojos rodeaban las llamas, se calmaron.          Mas las almas desnudas y contritas, cambiaron el color y rechinaban, cuando escucharon las palabras crudas.          Blasfemaban de Dios y de sus padres, del hombre, el sitio, el tiempo y la simiente que los sembrara, y de su nacimiento.          Luego se recogieron todas juntas, llorando fuerte en la orilla malvada que aguarda a todos los que a Dios no temen.</p>	
4	<p>Vamos, que larga ruta nos espera. Así me dijo, y así me hizo entrar al primer cerco que el abismo ciñe.          Allí, según lo que escuchar yo pude, llanto no había, mas suspiros sólo, que al aire eterno le hacían temblar.          Lo causaba la pena sin tormento que sufría una grande muchedumbre de mujeres, de niños y de hombres.          El buen Maestro a mí: «¿No me preguntas qué espíritus son estos que estás viendo? Quiero que sepas, antes de seguir, que no pecaron: y aunque tengan méritos, no basta, pues están sin el bautismo, donde la fe en que crees principio tiene.</p>	

5	<p>Así bajé del círculo primero al segundo que menos lugar ciñe, y tanto más dolor, que al llanto mueve. Allí el horrible Minos rechinaba. A la entrada examina los pecados; juzga y ordena según se relíe. Digo que cuando un alma mal nacida llega delante, todo lo confiesa; y aquel conocedor de los pecados ve el lugar del infierno que merece: tantas veces se ciñe con la cola, cuantos grados él quiere que sea echada. Siempre delante de él se encuentran muchos; van esperando cada uno su juicio, hablan y escuchan, después las arrojan.</p>	
6	<p>Cerbero, fiera monstruosa y cruel, caninamente ladra con tres fauces sobre la gente que aquí es sumergida. Rojos los ojos, la barba unta y negra, y ancho su vientre, y ñosas sus manos: clava a las almas, desgarras y desuella. Los hace aullar la lluvia como a perros, de un lado hacen al otro su refugio, los miseros profanos se revuelven. Al advertirnos Cerbero, el gusano, la boca abrió y nos mostró los colmillos, no había un miembro que tuviese quieto.</p>	
7	<p>Como la ola que sobre Caribdis, se destroza con la otra que se encuentra, así viene a chocarse aquí la gente. Vi aquí más gente que en las otras partes, y desde un lado al otro, con chillidos, haciendo rodar pesos con el pecho. Entre ellos se golpean; y después cada uno volvíase hacia atrás, gritando «¿Por qué agarras?, ¿por qué tiras?» Así giraban por el foso tétrico de cada lado a la parte contraria, siempre gritando el verso vergonzoso.</p>	
8	<p>Del círculo pasamos a otra orilla sobre una fuente que hierve y rebosa por un canal que en ella da comienzo. Aquel agua era negra más que persa; y, siguiendo sus ondas tan oscuras, por extraño camino descendimos. Hasta un pantano va, llamado Estigia, este arroyuelo triste, cuando baja al pie de la maligna cuesta gris. Y yo, que por mirar estaba atento, gente enfangada vi en aquel pantano toda desnuda, con airado rostro. No sólo con las manos se pegaban, mas con los pies, el pecho y la cabeza, trozo a trozo arrancando con los dientes.</p>	
9	<p>Vi una amplia fosa que torcía en arco, y que abrazaba toda la llanura, según lo que mi guía había dicho. Y por su pie corrían los centauros, en hilera y armados de saetas, como cazar solían en el mundo. Viéndonos descender, se detuvieron, y de la fila tres se separaron con los arcos y flechas preparadas.</p>	
10	<p>Yo escuchaba por todas partes ayes, y no vela a nadie que los diese, por lo que me detuve muy asustado. Entonces extendí un poco la mano, y corté una ramita a un gran endrino; y su tronco gritó: «¿Por qué me hieres?» Y haciéndose después de sangre oscuro volvió a decir: «Por qué así me desgarras? ¿es que no tienes compasión alguna?» Hombres fuimos, y ahora matorrales; más piadosa debiera ser tu</p>	

	mano, aunque fuéramos almas de serpientes.»	
11	<p>Era el sitio una arena espesa y seca, y de almas desnudas vi muchos rebaños, todas llorando llenas de miseria, y en diversas posturas colocadas: unas gentes yacían boca arriba; encogidas algunas se sentaban, y otras andaban incesantemente.</p> <p>Eran las más las que iban dando vueltas, menos las que yacían en tormento, pero más se quejaban de sus males.</p> <p>Por todo el arenal, muy lentamente, llueven copos de fuego dilatados, como nieve en los Alpes si no hay viento.</p>	
12	<p>Allí estaban desnudos los malvados; una mitad iba dando la espalda, otra de frente, con pasos más grandes; tal como en Roma la gran muchedumbre.</p> <p>De aquí, de allí, sobre la oscura roca, vi demonios cornudos con flagelos, que azotaban cruelmente sus espaldas.</p> <p>¡Ay, cómo hacían levantar las piernas a los primeros golpes!, pues ninguno el segundo esperaba ni el tercero.</p>	
13	<p>Las orillas estaban engrumadas por el vapor que abajo se hace espeso, y ofendía a la vista y al olfato.</p> <p>Tan oscuro es el fondo, que no deja ver nada si no subes hasta el dorso del arco, en que la roca es más saliente.</p> <p>Allí subimos; y de allá, en el foso vi gente zambullida en el estiércol, cual de humanas letrinas recogido.</p> <p>Y mientras yo miraba hacia allá abajo, vi una cabeza tan de mierda llena, que no sabía si era laico o fraile.</p>	
14	<p>Yo vi, por las orillas y en el fondo, llena la piedra lívida de hoyos, todos redondos y de igual tamaño.</p> <p>A todos les salían por la boca de un pecador los pies, y de las piernas hasta el muslo, y el resto estaba dentro.</p> <p>Ambas plantas a todos les ardían; y tan fuerte agitaban las coyundas, que habrían destrozado sogas y cuerdas.</p>	
15	<p>Y un diablo negro vi tras de nosotros, que por la roca corriendo venía. ¡Ah, qué fiera tenía su apariencia, y parecían cuán amenazantes sus pies ligeros, sus abiertas alas!</p> <p>En su hombro, que era anguloso y soberbio, cargaba un pecador por ambas ancas, agarrándolo por los tendones.</p> <p>Abajo lo tiró, y por el escollo se volvió, y nunca fue un mastín soltado persiguiendo a un ladrón con tanta prisa.</p> <p>Aquél se hundió, y se salía de nuevo; mas los demonios que albergaba el puente gritaron: «si no quieres nuestros garfios, no te aparezcas sobre la resina.» Con más de cien arpones le pinchaban.</p>	
16	<p>Allí encontramos a gente pintada que alrededor marchaba a lentos pasos, llorando fatigados y abatidos.</p> <p>Tenían capas con capuchas bajas hasta los ojos, hechas del tamaño que se hacen en Cluní para los monjes:</p>	

	<p>por fuera son de oro y deslumbrantes, mas por dentro de plomo, y tan pesadas que Federico de paja las puso.</p>	
17	<p>Desde lo alto del puente descendimos donde se cruza con la octava orilla, luego me fue la bolsa manifiesta; y yo vi dentro terrible maleza de serpientes, de especies tan distintas, que la sangre aún me hiela el recordarlo. Entre el montón tristísimo corrían gentes desnudas y aterrorizadas, sin refugio esperar o heliotropía: esposados con sierpes a la espalda; les hincaban la cola y la cabeza en los riñones, encima montadas. De pronto a uno que se hallaba cerca, se lanzó una serpiente y le mordió donde el cuello se anuda con los hombros.</p>	
18	<p>Una cuba, que duela o fondo pierde, como a uno yo vi, no se vacía, de la barbilla abierto al bajo vientre; por las piernas las tripas le colgaban, vela la asadura, el triste saco que hace mierda de todo lo que engulle. Mientras que en verlo todo me ocupaba, me miró y con la mano se abrió el pecho diciendo: ¡Mira cómo me desgarró!</p>	
19	<p>Como era viendo por el valle oscuro languidecer las almas a montones. Cuál sobre el vientre y cuál sobre la espalda, yacía uno del otro, y como a gatas, por el triste sendero caminaban. Muy lentamente, sin hablar, marchábamos, mirando y escuchando a los enfermos, que levantar sus cuerpos no podían.</p>	
20	<p>Cuando estuvimos ya en el negro pozo, oí decirme: «Mira dónde pisas: anda sin dar patadas a la triste cabeza de mi hermano desdichado.» Por lo cual me volví, y vi por delante y a mis plantas un lago que, del hielo, de vidrio, y no de agua, tiene el rostro. Hacia abajo sus rostros se volvían: el frío con la boca, y con los ojos el triste corazón testimoniaban. Después de haber ya visto un poco en torno, miré, a mis pies, a dos tan estrechados, que mezclados tenían sus cabellos.</p>	
21	<p>Nos habíamos de éstos alejado, cuando vi a dos helados en un hoyo, y una cabeza de otra era sombrero; y como el pan con hambre se devora, así el de arriba le mordía al otro donde se juntan nuca con cerebro. No de otra forma Tideo roía la sien a Menalipo por despecho, que aquél el cráneo y las restantes cosas.</p>	
22	<p>Si igual de bello fue como ahora es feo, y contra su hacedor alzó los ojos, con razón de él nos viene cualquier luto. ¡Qué asombro tan enorme me produjo cuando vi su cabeza con tres caras! Una delante, que era toda roja: las otras eran dos, a aquella unidas por encima del uno y otro hombro, y uníanse en el sitio de la cresta. Bajo las tres salía un gran par de alas, tal como convenía a tanto pájaro: velas de barco no vi nunca iguales. No eran plumosas, sino de murciélago su aspecto; y de tal forma aleteaban, que tres vientos de aquello se movían.</p>	